

STUDIA ORIENTALIA 114

TRAVELLING THROUGH TIME

Essays in honour of Kaj Öhrnberg

EDITED BY

SYLVIA AKAR, JAAKKO HÄMEEN-ANTTILA
& INKA NOKSO-KOIVISTO



Helsinki 2013

Travelling through Time: Essays in honour of Kaj Öhrnberg
Edited by Sylvia Akar, Jaakko Hämeen-Anttila & Inka Nokso-Koivisto
Studia Orientalia, vol. 114, 2013

Copyright © 2013 by the Finnish Oriental Society
Societas Orientalis Fennica
c/o Department of World Cultures
P.O. Box 59 (Unioninkatu 38 B)
FI-00014 University of Helsinki
FINLAND

Editor

Lotta Aunio

Co-editors

Patricia Berg

Sari Nieminen

Advisory Editorial Board

Axel Fleisch (*African Studies*)

Jaakko Hämeen-Anttila (*Arabic and Islamic Studies*)

Tapani Harviainen (*Semitic Studies*)

Arvi Hurskainen (*African Studies*)

Juha Janhunen (*Altaic and East Asian Studies*)

Hannu Juusola (*Middle Eastern and Semitic Studies*)

Klaus Karttunen (*South Asian Studies*)

Kaj Öhrnberg (*Librarian of the Society*)

Heikki Palva (*Arabic Linguistics*)

Asko Parpola (*South Asian Studies*)

Simo Parpola (*Assyriology*)

Rein Raud (*Japanese Studies*)

Saana Svärd (*Assyriology*)

Jaana Toivari-Viitala (*Egyptology*)

Typesetting

Lotta Aunio

ISSN 0039-3282

ISBN 978-951-9380-84-1

Picaset Oy

Helsinki 2013

CONTENTS

Foreword	xi
Kaj Öhrnberg: A Biographical sketch.....	1
HARRY HALÉN	
Bibliography of the Publications of Kaj Öhrnberg.....	9
An Enchanted Wanderer.....	21
MARTTI ANHAVA	
Like-Minded Scholars Through the Centuries: Mission Georg August Wallin	31
PATRICIA BERG	
I HISTORY AND HISTORIOGRAPHY	
The Transmission of al-Madā'inī's Historical Material to al-Balādhurī and al-Ṭabarī: A Comparison and analysis of two <i>khabars</i>	41
ILKKA LINDSTEDT	
Al-Kisrawī and the Arabic Translations of the <i>Khwadāynāmag</i>	65
JAAKKO HÄMEEN-ANTTILA	
The Saracen Raid of Rome in 846: An Example of maritime <i>ghazw</i>	93
TOMMI P. LANKILA	
Between East and West: The Many uses of the life of St Symeon of Trier	121
TUOMAS HEIKKILÄ	
Ibn Taghrībirdī's Voice.....	135
IRMELI PERHO	
Bronces de al-Andalus y epigrafía: el caso del hallazgo de Denia (siglo XI)	147
VIRGILIO MARTÍNEZ ENAMORADO	
De nuevo sobre el cadiazgo de al-Ándalus almorávide: reflexiones acerca del cadiazgo de Almuñécar	167
RACHID EL HOUR	
La derrota granadina en las Lomas de Diego Díaz (1483).....	179
JUAN ABELLÁN PÉREZ	

Noticias sobre el cadí Rodrigo Aben Chapela de Aldeire y su familia	189
MANUEL ESPINAR MORENO	
Modern Conveyances, Traditional Destinations: Khvāja Ḥasan Niẓāmī's 1911 tour of the Middle East.....	213
MIKKO VIITAMÄKI	
„Katastrophen Sind Prüfungen Allahs“: Alltagserfahrungen Muslimischer Gelehrter in Nord-Ghana.....	233
HOLGER WEISS	
From Terrorists to Celebrities: Deportation as a political opportunity for Palestinian Islamic Hamas	257
MINNA SAARNIVAARA	
 II FOOD FOR THOUGHT	
The Microcosm-Macrocosm Analogy in Mesopotamian and Mediaeval Islamic Contexts	279
INKA NOKSO-KOIVISTO & SAANA SVÄRD	
Suhrawardī's Knowledge as Presence in Context	309
JARI KAUKUA	
The Philosophical Lives of Ibn al-Haytham and Ibn Riḍwān: Autobiography as an expression of the philosophical way of life.....	325
JANNE MATTILA	
On Adding to the Names: The Camel's smile	341
TANELI KUKKONEN	
Polish-Lithuanian Karaite Hebrew <i>Zemiroṭ</i> : Imitation only? A Review on a marginal genre	359
RIIKKA TUORI	
Mediaeval Arabs Ate Sandwiches, Too: <i>Bazmāward</i> and <i>awsāt</i> for the record	373
NAWAL NASRALLAH	
Palmiers-Dattiers et Dattes dans l'Occident Musulman d'après la ' <i>Umdat al-ṭabīb fī ma'rifat al-nabāt li-kull labīb</i> d'Abū l-Khayr al-Ishbīlī (6 ^e /XII ^e siècle)	393
MOHAMED MEOUAK	

Nouritures Médiévales: L'alimentation au Maghreb d'après les Sources Ibadites (XI ^e –XIII ^e siècle).....	401
VIRGINIE PREVOST	
III ARABICS AND ACADEMICS	
A Journey to St Petersburg: On the fate of the manuscript <i>Kitāb riḥlat al-shitā' wa-l-ṣaif</i> by Muḥammad al-Ḥusainī	421
MILANA ILIUSHINA	
The Outset of Arabic Studies in Finland with Notes on Finnish: Carolus Clewberg and Michael Avellan	427
TAPANI HARVIAINEN & KLAUS KARTTUNEN	
Haik Bek-Arakelov: An Armenian officer and Islamic poet.....	457
HARRY HALÉN	
Johan David Åkerblad: Orientalist, traveller, and manuscript collector	463
FREDRIK THOMASSON	
Illustrations to Thomasson's and Vasilyeva's Articles.....	479
Åkerblad's Collection in Suchtelen's Orientalia: From Sweden to Russia.....	493
OLGA V. VASILYEVA	
G.A. Wallin's Contributions to the Study of Arabic Dialects.....	511
HEIKKI PALVA	
Dos cuentos en árabe del norte de Marruecos: 'El porqué el murciélago no tiene plumas' y '¿Quién arma más lío?'.....	531
FRANCISCO MOSCOSO GARCÍA	
Notes on the Orientalism Debate and Orientalism in Finland	547
HANNU JUUSOLA	
Teaching Arabic as a Foreign Language: From grammar-translation method to the audio-lingual approach.....	559
SYLVIA AKAR	
A Note from the Editor	573

LA DERROTA GRANADINA EN LAS LOMAS DE DIEGO DÍAZ (1483)

Juan Abellán Pérez
Universidad de Cádiz

A mi estimado amigo y compañero Kaj Öhrnberg con motivo de su jubilación de la vida docente, al que deseo muchos años de fecunda actividad investigadora y que sigamos gozando de sus enseñanzas.

ABSTRACT

Following the conquest of Alhama by the Marquis of Cadiz, there began the first phase of the war of Granada, which took place on the western border of the Nazari kingdom of Granada. This would bring a heavy human and economic burden to the city of Jerez de la Frontera. With continuous financial contributions, council coffers dwindled considerably. The outbursts of war were constant in those years, and although reports of Muslims entering Christian lands were not always truthful, local militias remained in a state of permanent alert. The news of an incursion in September 1483 were true, however, resulting in a clash with the militias favorable to Jerez. The spoils from battle and a large number of prisoners allowed the rescue of the officers and gentlemen of Jerez de la Frontera, who had fallen into captivity in the Malagan Ajarquía disaster a few months before.

A partir de la conquista de Alhama la inseguridad que se vive en el lado cristiano de la frontera occidental del Reino de Granada es constante y el despliegue de guardas continuó con el consiguiente gasto que suponía para el concejo de Jerez de la Frontera, cuya hacienda municipal era escasa e insuficiente para hacer frente a las múltiples necesidades que tenía que cumplir.

En las Actas Capitulares, correspondientes a los primeros años de la guerra de Granada, es frecuente encontrar en dichos documentos la expresión por “lengua de moros”, como el medio de obtener información, a través de cautivos musulmanes, si eran reales las noticias que cada día llegaba a Jerez de concentraciones

musulmanas en Ronda con la intención de atacar territorio cristiano. La guerra con el Reino de Granada es muy tema de conversación casi diaria entre los miembros de la asamblea concejil especialmente durante el transcurso del segundo trimestre de 1483, llegando a adoptar drásticas medidas como poner “tal recabdo en la tierra como sy el Rey moro entrase, segund dizen que esta aparejado”. Dichas medidas se recogen en unas ordenanzas de guerra redactadas con ese fin que contienen un minucioso sistema de comunicación por almenaras, mediante las cuales se informa de la presencia de los granadinos, la vía de entrada y de la cuantía de combatientes que componían el ejército enemigo.¹

Esto acontecía el lunes 14 de abril y en la sesión del día 29, Francisco de Madrid, secretario de los Reyes Católico, presentó una carta de sus Altezas sobre su intención de realizar una tala en Málaga. El tesorero Ruy López de Toledo y Francisco de Madrid, tras la lectura de la carta y en virtud de la fe y creencia que les habían otorgado los monarcas notificaron que a dicha tala debían acudir el Duque de Medina Sidonia, el Marqués de Cádiz, el Maestre de Santiago junto otros grandes y toda la ciudad de Jerez con su pendón al frente. De tal manera que las milicias locales debían partir de la ciudad el día 12 de mayo y hacer acto de presencia en el río de las Yeguas el 14, estipulándose la paga de los caballeros en 30 maravedíes/día y la de los peones a 15.

La demanda real era excesiva e imposible de cumplir en su totalidad debido a la difícil situación a la que Jerez tenía que hacer frente. De ello hablaron los oficiales locales tras la salida del tesorero y el secretario del cabildo. En conclusión, se llegó al acuerdo de enviar ciertos caballeros para que hablaran con los enviados reales a cerca de las fatigas por la que atravesaba Jerez, así como que “biesen quanta gente podia yr con ellos, dixesen lo que se podía fazer”. Esta embajada no dio los frutos deseados, ya que Ruy López de Toledo y Francisco de Madrid no emitieron ninguna opinión. Ante esta situación, los oficiales concejiles acordaron notificar a los reyes la penosa situación en que se hallaba Jerez, y así se lo expusieron a los enviados reales en el cabildo del miércoles 30 de abril, a quienes les pareció bien la carta de suplicación de los oficiales jerezano. Sin embargo, en dicha sesión se dio lectura a una carta de la reina Isabel sobre “los muertos e catyvos en la entrada del Maestre”, aunque no se conserva, su contenido debió de modificar la actitud de los miembros de la asamblea local, puesto que en el apunte que sigue a la lectura de la carta se recoge:

E luego fablaron sobre el orden en lo que en este caso se devia proveer, e luego mandaron que todos los cavalleros de contya e de graçia, peones ballesteros e

1 Abellán Pérez 2011.

lançeros, desta çibdad estoviesen prestos e aparejados para partir con el pendón desta çibdad en serviçio de Dios e de sus altezas para la tala de Málaga, cada que Xeres mandare, e todos fuesen sus cavalleros e den çevada a sus cavallos.

Acto seguido se procedió a ordenar a los jurados que empadronaran en sus respectivas colaciones a todos los caballeros y peones y que hiciera relación de los muertos y cautivos en el desastre de la Ajarquía malagueña, para que fuesen presentados los padrones el viernes 2 de mayo. En esa sesión, por la mañana, se estuvo hablando de la aportación de Jerez a la tala de Málaga, con diversidad de opiniones, ya que algunos de los oficiales eran partidario de que toda la ciudad acudiera al llamamiento real con su pendón al frente, otros en cambio, solo de una parte de los caballeros y peones. La intervención del veinticuatro Pedro de Sepúlveda, partidario de la segunda opinión, se argumenta en dos puntos:

- La fatiga de la ciudad a causa de las guerras pasadas y los servicios presentes.
- La imposibilidad de que saliera el pendón debido a que la mayor parte de los caballeros de la ciudad, los más principales, eran vasallos del duque de Medina Sidonia y del marqués de Cádiz, y “ llamavan de aquí la gente que con ellos bevia que era la más prinçipal desta çibdad, e para salir el pendón con la otra gente que quedava, segund suele salir aconpañado no yria como conpliese a la honrra desta çibdad”.

Las palabras de Pedro de Sepúlveda fueron definitivas y la asamblea concejil acordó que la contribución de Jerez debía limitarse a 200 de caballo y 600 peones. Si bien hubo unanimidad en la aportación humana, no ocurrió lo mismo con respecto a la salida del pendón. Este asunto fue también motivo de conversación. La falta de acuerdos llevó a Francisco de Zorita a proponer que se informarán que lo que iban a hacer otros concejos como el de Sevilla o el de Écija, si iban a participar en la tala la totalidad del regimiento y si iban los pendones.

En las siguientes sesiones de la asamblea local se trataron otros temas relacionados con el servicio real, como: realización de alardes, repartimiento de mantenimientos, etc. Sin embargo, todos estos preparativos fueron innecesario, ya que en la sesión municipal del domingo 19 de mayo se dio lectura a una carta del Rey en la que establecía el número de combatientes que debía aportar Jerez a la tala de Málaga, cifras muy inferior a la acordada por el concejo, 100 caballeros y 400 peones, la mitad ballesteros y la otra lanceros para un servicio de 30 días. Esta contribución humana se acompañó de otras peticiones de víveres: cereales, vacas, etc., y bestias para su transporte.

De otro lado, y al margen de la organización de la entrada en el reino de Granada, por orden real se estableció que todos los ganados que pactaban en

lugares próximos a la frontera castellano-granadina se retrallaran a lugares más seguros para evitar que pudieran recibir algún daño y, muy especialmente, en el campo de Tarifa, una de las vías acceso más frecuentes a territorio castellano, pero no la única. Jerez cumplió con esta orden enviando cartas al duque de Medina Sidonia y a los concejos situados en primera línea fronteriza: Medina Sidonia, Alcalá de los Gazules y Tarifa entre otros. Esta medida fue acompañada de otras. A mediados del mes de junio se daba lectura a una carta del Rey en la que ordenaba al concejo jerezano que diera 100 de caballo al veinticuatro Esteban de Villacreces para que estuvieran en Utrera “para guarda de la tierra” y se pusiera en practica el concierto de guardas establecido entre Sevilla y Jerez:

en conclusyon fue dicho que se escriviese a Lebrixa que ponga guardas en la syerra de Gibrálvín, e Lebrixa ponga en el castillo guarda, e Utrera en el castillo de Utrera, e asy mismo Espera donde pueda ver la syerra de Gibrálvín, e sy los moros entrasen fiziesen sus almenaras a Gibrálvín, e Gibrálvín, a Lebrixa, e Arcos, e a Xeres, e a Espera, e Utrera enbie cavallo a Espera, e Espera a Lebrixa e Arcos, Arcos a Xeres, de manera que bistas las almenaras Xeres provea en todo como pueda socorrer presto a la dicha villa de Utrera.

Las ordenes reales fueron cumplidas parcialmente. Si bien el concierto de las guardas se puso en práctica, no ocurrió lo mismo con las 100 lanzas que la ciudad debía poner bajo la capitania del alcaide Esteban de Villacreces. La causa de esta negativa fue la gran ausencia de gente que había en la ciudad, debido a la peste que asolaba la comarca xericiense² como por los 100 de caballo y los 400 peones que la ciudad habían enviado al Rey a la Vega de Granada, además de la mayoría de los caballeros del regimiento, los que tenían acostamiento del Duque de Medina Sidonia y del Marqués de Cádiz, en total más 250 lanzas de caballo. Sin embargo, después de muchas conversaciones, los oficiales concejiles cambiaron de opinión, acordando que la cifra máxima que podían disponer era de 80 lanzas para un servicio de 10 días.

De otro lado, las Actas Capitulares de 1483 mantienen silencio sobre la intervención de Jerez en la tala de la Vega de Granada. No se especifica con claridad la fecha de salida ni la vuelta, aunque esta debió de producirse en los días finales del mes de junio, puesto que en la sesión concejil del lunes 7 de julio se planteó si la ciudad debía de hacer mandamiento para repartir el sueldo que faltaba a los milicias locales que había ido a la Vega.

Pese a la inseguridad que se vive en Jerez ante posibles entradas de los granadino, agudizada con las continuas aportaciones humanas para las talas y despla-

2 García Guzmán 2009.

zamientos de atalayas y guardas en los puestos de observación, la realidad es que no llegó a realizarse ninguna amenaza, al menos hasta finales del mes julio. Fue el domingo 27 de ese mes cuando se leyó en el cabildo una carta del alcaide de Medina Sidonia, quien a través del Duque de Medina Sidonia, le había comunicado la presencia de ciertos granadinos en el río Guadiaro, donde al parecer esperaban a otros contingentes militares para entrar en la comarca xericiense. Así mismo, se informa que los caballeros de Vejer de la Frontera y los de Jimena había entrado en tierra malagueñas, vía Marbella, “e que avian avido recuento dellos e salieron desbaratados”. No había seguridad de que la entrada se realizara y pese a ello, Jerez ordenó que toda la ciudad se apercebiera para salir esa misma noche hasta el vado de Alcalá de los Gazules donde permanecería toda la noche a la espera de la entrada. Sin embargo, no llegó a producirse en aquella fecha, sería algunos días más tarde.

Así, pues, los días finales del mes de julio y primeros del siguiente Jerez vive cierta tranquilidad, las noticias sobre movimientos de tropas musulmanes en la frontera no se producen; ello, no significa que se relajara la guarda. Los conciertos siguen en vigor e incluso se amplían con otros concejos. De otro lado, seguía pendiente el rescate de los cautivos de la Ajarquía malagueña aunque no había caído en el olvido como lo demuestra la carta que el monarca castellano escribió al concejo de Jerez el 30 de julio, en la que volvía a insistir que le hiciera relación para tratar su liberación, que no debía de hacerse mediante el pago de oro o plata.

De nuevo, el jueves 7 de agosto, se presentó en el cabildo la guarda del Muladar a notificar a los oficiales de la asamblea local que habían observado hasta 10 almenaras desde Torre Sera y que, según el tipo de señal recibida, la entrada de los granadinos se iba a hacer en el término de Jerez. Como era habitual ante este tipo de noticias, el cabildo acordó movilizar las milicias local, desplazándolas hasta el vado de Medina Sidonia, donde deberían comprobar si realmente se producía la entrada. Sin embargo, esa medida no sería puesta en vigor, sino que sería al día siguiente, viernes 8, a media noche, cuando se recibió una carta del alcaide de Medina Sidonia en la que:

faze saber que las guardas que tyenen contra tierra de moros, han fecho almenaras de cuya cabsa la çibdad de Medina parte luego y sabe e asy fara el señor Duque que se verna al castillo de Benalu, que les plega de salir esta çibdad, pues ques madre de la tierra, e que enbiara luego otro cavallo de lo que mas supiere, e que la tome fuera.

En esta ocasión, como otras muchas, el concejo acordó que el pendón con la gente de la ciudad saliera hasta la Ina donde esperaría la llegada de nuevas noticias. La entrada no llegó a producirse en esta ocasión, sino al mes siguiente. En

la madrugada de martes 16 de septiembre, reunido el cabildo, se notificó que Arcos de la Frontera, a través de almenaras, había observado la entrada de un gran contingente de granadinos. Estas noticias fueron rápidamente comunicadas al marqués de Cádiz que a la sazón se hallaba en el monasterio de San Francisco de Jerez, quién fue de la opinión de que se debía de apercebir a la ciudad para que estuviera a punto para partir.

A primera hora de la mañana se leyeron en el cabildo dos cartas que la ciudad de Cádiz había enviado al Marqués, una de Ramiro de Guzmán dirigida al alcaide de Morón,³ en la que le comunicaba como el rey de Granada, Abū l-Ḥasan ‘Alī, desde Ronda, había entrado en territorio castellano con 3.000 de caballo y 20.000 peones para correr Utrera y El Coronil,⁴ y la otra del alcaide de Morón, dirigida al Marqués, en que, así mismo, certifica la entrada de los granadinos. El peligro era inminente, los nazaríes habían entrado en los términos de Jerez según las almenaras que hacía Arcos de la Frontera y respondía Torre Sera, multiplicándose a partir de la una de la madrugada. Había que reunir el mayor número de combatientes para resistir esta amenaza. Con esta finalidad los oficiales del concejo acordaron que se debía escribir esta nueva al Duque de Medina Sidonia que se encontraba en Sanlúcar de Barrameda, solicitando que sus huestes se unieran a las de Jerez de la Frontera y a las del Marqués de Cádiz. Así mismo, se acordó, conociendo las tácticas militares de los granadinos, “segund lo ques su costunbre asomar a una parte e dar a otra”, que la Ciudad con el pendón saliera inmediatamente hasta Cacinas donde obtendría información más veraz de la vía de entrada.

Todas estas deliberaciones y acuerdo adoptado en el cabildo fueron trasladadas al Marqués de Cádiz, a quién la partida pareció prematura. Efectivamente, ante las noticias de la presencia del Rey de Granada y el gran número de combatientes que le acompañaba, Don Rodrigo Ponce de León fue de la opinión de sobreseer la partida, en tanto y cuanto que el Duque de Medina Sidonia respondiera a la carta de llamamiento que le había cursado. Así se hizo. Jerez de la Frontera envió ese mismo día a Sanlúcar de Barrameda al regidor Nuño de Villavicencio. La respuesta de don Juan de Guzmán no fue la esperada, “pues es toda lengua que los moros no correra, que sabida mas nueva le fuese fecho saber, e luego socorrerá”.

Pese a la negativa del Duque de Medina Sidonia, el arrebato fue inmediato. En la noche de ese día repicaron las campanas y se pregonó que todos los caballeros y peones partiese bajo durisimas penas, a los caballeros de 600 maravedíes y seis meses de destierro y a los peones de 200 maravedíes y un año de destierro, y a las tres de aquella madrugada el marqués de Cádiz y Juan de Fuentes, capitán de

3 Carriazo Rubio 2003: 223.

4 Abellán Pérez, en prensa.

las milicias jerezanas, se hallaban en Cacinas donde recibieron noticias que aseguraban la entrada de los musulmanes, vía de Zahara, hacia Utrera. De Cacinas partió el pendón con las tropas locales hacia Bornos a donde llegaron a las 8 de la mañana y de allí se dirigieron hacia el Campo de Matrera y Lopera donde permanecieron una hora –entre las 10 y las 11– sin que recibieran noticias de la entrada de los musulmanes ni apercibieran ningún movimiento de enemigos hasta las doce del medio día en que llegaron al campamento dos caballeros, uno tras otro, certificando que los “moros eran entrados”.

El desarrollado de la contienda no se recoge en las Actas Capitulares de 1483, sólo en la sesión concejil del viernes 19 de septiembre se menciona la victoria en el lugar de los Lomos de Diego Díaz, en estos términos:

El dicho señor liçençiado dixo a los dichos señores que ya sabían el vençimiento que a Dios, Nuestro Señor, plogo dar en el caso contra los moros, e que segund aquello es razón que los que trabajaron ayan pro e los que perdieron sean satisfechos de sus daños, e para en esto e para saber lo ques traydo, e lo que a otras partes fue salido, porque se faga lo que se debe fazer. Por ende que biesen en ello.

La *Historia de los hechos del marqués de Cádiz*, recoge minuciosamente el desarrollo de los acontecimientos bélicos, ensalzando la intervención de don Rodrigo Ponce de León, y omitiendo la actuación de las milicias de jerezanas. Sin embargo, Benito de Cárdenas, en su *Cronicón*,⁵ ofrece un relato más ajustado a la realidad ya que estuvo presente en este enfrentamiento bélico:

E luego salió el pendón a ora de la canpana, e algunos caballeros con el, y el Marqués luego partió, en poniéndose el sol, e fue a dormir al Abadín, e el pendón fue aquella noche a Caçinas, una açeña quatro leguas de Xeres. E como luego allegaron, desde a poquito, vino un cavallero, criado del Marqués, a dezir en como corrían los moros aquella parte, e luego vino el Marqués a donde estava el pendón de Xeres, e fueron corriendo fasta de aquel cabo de Bornos, de aquel cabo del río, e anduvieron fasta un çerro que se dixe la Fuente de la Figuera. Y allí estuvieron e vieron venir una batalla de moros a cavallo, fasta dozientas lanças, e tras della otra fasta otras tantas. E como el Marqués los vido pensó que toda la otra gente quedaba a tras que tenían nueva que el rey de Granada estava allí con dos mil e quinientas lanças, e por esto non quiso soltar la gente fasta que vido que non avía mas de aquellos que venían al filo. E luego soltó la batalla que non tenía consigo e con el pendón de Xeres fasta dozientas lanças, e por esto non acometió a los delanteros, que toda la gente de Xeres quedó en Caçinas y en el río, que non supieron que partió el pendón.

5 Abellán Pérez 2012.

E como el Marqués soltó la gente así començaron a matar en los moros. E fueron matando e tomando fasta çerca de las eras viejas que estavan los moros a pié que no deçindieron a tierra llana. E como los moros vieron que adelante estava gente de cristianos volvieron fartos dellos, fuyendo al abrigo del monte de Lopera, y allí tomaron algunos dellos, e vinieron fasta los molinos de Bornos, e allí mataron e tomaron muchos moros, e tomaron en la sierra de Gibrálvín tanbién. E fueron otra noche a pasar los moros por el río de Arcos, e allí estavan guardando los cristianos e tomaron hartos moros. E partieron miércoles que fue este debarato.

Así mismo, recoge el episodio bélico los cronistas Andrés de Bernaldez y Hernando del Pulgar.⁶ También Fray Esteban Rallón se hace eco de este suceso en su *Historia de la ciudad de Xerez de la Frontera*:

Tuvo (el marqués) una carta de Arcos de Pedro de Vera, alcaide de aquella ciudad, que ya había vuelto de las Canarias, en que le avisaba que moros de Granada y Ronda con mucho poder, se habían juntado a correr la tierra, los cuales habían sido vistos de seis caballeros que habían enviado a correr la tierra. Esta carta envió el marqués al cabildo, la cual decía que catorce alcaides del reino de Granada venían con mil de a caballo y veinte mil peones a correr a Lebrija, Utrera y El Coronil. Por acuerdo de la ciudad se tocó luego a rebato y el marqués se fue a Arcos, porque no querían los veinticuatro que fuera capitaneándolos. Salió el pendón y fue a dormir a Casinas y allí vino el marqués con Pedro de Vera y hasta sesenta de a cavallo y juntos fueron el río arriba, donde vieron todo el poder de los moros, que estaban en resguardo de los que habían ido hacia Utrera y El Coronil, donde llegados robaron algunos jumentos y bueyes y algunos hombres y les sucedió con los de Morón, Utrera y Écija lo referido, de que volvían huyendo cuando el marqués y nuestra gente ya tenían trabada la batalla con el resto del ejército, que era de dos mil quinientas lanzas, y ya iban huyendo muchos al abrigo del monte de Espera, y rotos, los dividieron de modo que unos tomaron hacia Gibalbín y otros a los molinos de Bornos.⁷

Las escuadras en que nuestra gente se dividió ascendieron a diversas partes y dos de ellas en un puerto, cogieron en medio ciento y cincuenta peones moro y mataron más de ochenta y cautivaron los demás. Volvió el pendón a Xerez con el marqués de Cádiz viernes a diez y nueve de setiembre.

El viernes 19 de septiembre, a mediodía, regresó el pendón a la ciudad con el marqués de Cádiz, quedando depositado en la iglesia de Santiago. Después de oír misa el Marqués se retiró a su posada en el monasterio de San Francisco, mientras que los oficiales concejiles lo hicieron al ayuntamiento, donde acordaron

6 Bernaldez 1962: 145–148; del Pulgar 1953: 393.

7 Rallón, Marín & Martín 1998: 439–440.

el destino que había que dar a botín y a los cautivos. El primero decidieron que debía ser vendido en almoneda y los moros cautivos traídos a la ciudad entregados a los vecinos de Jerez de la Frontera en custodia hasta que se decidiera su destino.

Esta derrota de los granadinos, en cierta medida, venía a compensar el desastre de las tropas cristianas en la Ajarquía malagueña ocurrido en ese mismo año de 1483 y una oportunidad de poder rescatar a los numeros cristianos que permanecían en cautiverio en tierras musulmanas, ya que los Reyes Católicos habían prohibido su rescate mediante de pago de oro y plata.

Las sesiones concejiles que siguieron a la llegada las milicias locales a la ciudad, lunes 22 y miércoles 24, fueron muy intensas y solo se trató de la cabalgada, de la necesidad de reunirla, y del envío de mensajeros a los reyes notificándoles la victoria en Los Lomos de Diego Díaz, pero quizá, a lo que no estaban dispuestos los jerezanos era a que el Marqués se llevara toda la gloria como así se puso de manifiesto:

como el señor marqués avía querido en todo llevar dos cosas, la honrra, syn fazer minçión desta çibdad e la cavalgada, e que esto era cosa de mirar mucho porque toca tanto en serviçio del rey e reyna, nuestros señores, e en la honrra desta çibdad, e pues que esta çibdad e sus vezinos ganaron los pendones que a ella se debe atribuir la honrra e pedir a su señoría que los entregase a esta çibdad, pues que sus vezinos los tomaron a los moros [...].

La cabalgada estaba repartida entre diversas localidades gaditanas y sevillanas: Arcos, Bornos, Espera, Jerez de la Frontera y Lebrija, entre otros, y debía que estar reunida en Jerez para iniciar su venta el domingo 28 de septiembre. Así se hizo, aunque no toda la cabalgada, ya que algunas localidades habían vendido parte del botín; no obstante, la parte que correspondió a Jerez sirvió para el rescate de algunos de los oficiales, caballeros y peones caído en cautiverio en Málaga. Al corregidor Juan de Robles se le entregó un alcaide moro, a Francisco de Vera, Juan Bernal y Guiraldo Gil de Virés, hijo del jurado Diego Gil, a cada uno un moro “de gran resgate, e a los otros cabtivos repartieron los otros moros”. La partición tuvo lugar en Jerez a finales del mes de noviembre de 1483.

FUENTES

- ABELLÁN PÉREZ, Juan 2011. Ordenanzas jerezanas sobre la guarda de la frontera frente a Ronda y su Serranía a comienzos de la guerra de Granada (1482–1484). *Studia Orientalia* 111: 7–27.
- ABELLÁN PÉREZ, Juan 2012. *El Libro del Alcázar. De la toma de Jerez a la conquista de Gibraltar. Siglos XIII–XV*. Cádiz: EH Editores.
- ABELLÁN PÉREZ, Juan en prensa. *Cronicón de Benito de Cárdenas. La guerra de Granada en primera persona*.
- ÁNGELO DÁVILA, Joseph 2008. *Historia de Xerez de la Frontera*. Estudio preliminar, edición anotada e índices de Juan Abellán Pérez. (Humaniora 351) Helsinki: Academia Scientiarum Fennica.
- BERNALDEZ, Andres 1962. *Memorias del reinado de los Reyes Catolicos*. Edición y estudio de Manuel Gómez-Moreno y Juan de M. Carriazo. Madrid: Real Academia de la Historia.
- CARRIAZO RUBIO, Juan Luis (ed.) 2003. *Historia de los Hechos del marqués de Cádiz* (Estudio preliminar, edición e índices de Juan Luis Carriazo Rubio) Granada: Universidad de Granada.
- GARCÍA GUZMÁN, María del Mar 2009. Ciclos epidémicos en la bahía de Cádiz durante el reinado de Isabel I de Castilla. En: Manuel ESPINAR MORENO & María del Mar GARCÍA GUZMÁN (eds), *La ciudad Medieval y su territorio, I: Urbanismo, sociedad y economía*. Cádiz: Libros Pórtico.
- DEL PULGAR, Hernando 1953. *Crónica de los señores reyes católicos don Fernando y doña Isabel de Castilla y de Aragón*, III. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.
- RALLÓN, Fray Esteban, Ángel MARÍN & Emilio MARTÍN 1998. *Historia de la ciudad de Xerez de la Frontera y de los reyes que la dominaron desde su primera fundación*, II. Cádiz: Universidad de Cádiz.